MONTEAGUDO 3.ª Época – N.º 28. 2023 – Págs. 223-241

Un estudio pionero e innovador en las letras españolas del Profesor Baquero Goyanes: "La novela española de la segunda mitad del siglo XIX" perteneciente al volumen colectivo *Historia general de las literaturas hispánicas*.

An innovative and Pioneer study in Spanish Literature by Professor Baquero Goyanes: "La novela española de la segunda mitad del siglo XIX", included in the collective volume *General History of Hispanic Letters*.

Enrique Rubio Cremades
Universidad de Alicante

Resumen:

El presente estudio tiene una finalidad clara: analizar las investigaciones académicas del profesor Baquero Goyanes sobre la novela española en la segunda mitad del siglo XIX, insertas en un enjundioso capítulo perteneciente al volumen V de la *Historia General de las Literaturas Hispánicas* (1958), Editorial Barna, y reeditado en 1969 en la barcelonesa Editorial Vergara. Prestigiosa Historia que reúne el elenco investigador más prestigioso del momento para la elaboración de sus contenidos. El profesor Baquero analiza la novela realista-naturalista con rigor, con un cientificismo ejemplar, modélico para los investigadores y profesores universitarios.

Abstract:

The present study has a clear purpose: to analyze the academic research of Professor Baquero Goyanes on the Spanish novel in the second half of the 19th century, which constituted a substantial chapter within volume V of the *General History of Hispanic Literatures* (1958), Editorial Barna, and reissued in 1969 in Barcelona's Editorial Vergara. This prestigious History brought together the most prominent researchers of the moment for the creation of its contents. Professor Baquero rigorously analyzed the realist-naturalist novel, with an exemplary scientism approach, a model for researchers and university professors.

Palabras clave:

Baquero, siglo XIX, novela, Realismo-Naturalismo.

Keywords:

Baquero, XIX century, Novel, Realism-Naturalism.

En el año 1949, bajo la dirección de Guillermo Díaz-Plaja, con una introducción de Ramón Menéndez Pidal, se inicia la magna *Historia General de las Literaturas Hispánicas* que finalizaría en 1958, configurada por una serie de volúmenes cuyos marbetes serían los siguientes: I. Desde los orígenes hasta 1400. II. Pre-Renacimiento y Renacimiento. III. Renacimiento y Barroco. IV. Siglos XVIII y XIX, 1ª parte. IV. 2ª parte. V. Post-romanticismo y modernismo. Su aparición en el mundo de las letras marcó un referente señero para los estudiosos de las literaturas hispánicas, pues cada volumen y sus correspondientes géneros literarios eran encomendados a expertos críticos e historiadores de la literatura española e hispanoamericana. La colaboración del profesor Baquero se incluye en el volumen V, titulada "La novela española en la segunda mitad del siglo XIX", junto a otras colaboraciones debidas también a críticos, historiadores y humanistas de gran prestigio, que analizan las corrientes estéticas y los diversos géneros literarios del XIX, como José María de Cossío –"La poesía en la época del Naturalismo"–, Nicolás González Ruiz –"Periodismo y literatura periodística en el siglo XIX"–, Fernández Carvajal – "El pensamiento español en el siglo XIX", Jorge Rubió Balaguer –"Literatura catalana" –, Luis Michelena –"Literatura en lengua vasca" –, Raúl H. Castagnino – "La literatura dramática argentina" –, Juan Fernández Carvajal Bello, Oscar Fernández de la Vega y Juan J. Remos –"Literatura cubana" –, y Jaime C. de Veyra – "La hispanidad en Filipinas" –. Las colaboraciones en volumen colectivo eran hasta el momento inexistentes en España, pues con anterioridad a esta obra lo habitual en el mundo de las letras hispanas era la presencia de un solo investigador o historiador de la literatura, el autor de la misma, el responsable de sus contenidos, que, evidentemente, debía poseer un gran bagaje cultural, pues tenía que abarcar las múltiples etapas literarias de la literatura, desde sus orígenes hasta las corrientes estéticas existentes previas a la publicación o aparición del volumen.

Si trazamos un panorama crítico de monografías sobre la literatura española e hispanoamericana hasta el año de aparición del volumen colectivo en el que colabora el profesor Baquero, se observa que la autoría corresponde a una sola persona. Con no poca prevención se podría citar el estudio del padre Juan Andrés, *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura* (1782-1799), la primera historia universal y comparada de la literatura según el concepto dieciochista. Obra celebérrima en toda Europa que tuvo múltiples ediciones italianas (Venecia, Roma, Nápoles, Pistoia...)

hasta 1857, considerada una obra pionera en los estudios de Literatura Universal y Comparada. Si tenemos en cuenta las denominadas *Galerías de la Literatura Española* de mediados del siglo XIX, como la debida a Antonio Ferrer del Rio, publicada en 1846 su elaboración corresponde a un solo autor. Otro tanto sucede durante el segundo tercio del siglo XIX, como la titulada *Historia crítica de la de la literatura española*, de José Amador de los Ríos, cuyos siete volúmenes se publicaron entre 1861 y 1865. Las obras editadas bajo el enunciado de conferencias o lecciones, como la obra *Curso histórico-crítico de la literatura española* (1871), de José Fernández Espino, la conclusión es la misma, al igual que la debida a Blanco García, *La Literatura Española en el siglo XIX* (1891-1894), cuyo primer volumen analiza los géneros literarios del Neoclasicismo para engarzarlos en capítulos posteriores con el Romanticismo. El segundo volumen se ocupa de la literatura española durante la segunda mitad del siglo XIX, sin prescindir de ningún género literario, incluyéndose la prensa y la crítica, y, finalmente, el volumen tercero, configurado por los capítulos cuyos marbetes son los siguientes: *Literatura Catalana en el siglo XIX*, *La Literatura Regional de Galicia* y *La literatura Hispano-Americana*. La estructura y disposición de los contenidos son de parecido corte al de la *Historia General de las Literaturas Hispánicas*, pero de una única autoría y sin la parcialidad esperada.

Las referencias a historias de la literatura previas a la aparición de la obra objeto de estudio debidas a un solo autor son múltiples, de ahí que destaquemos sólo aquellas de relieve, como la *Historia de la lengua y de la literatura castellanas*, cuyos catorce volúmenes se publicaron entre 1915 y 1922, una obra señera en la historiografía literaria citada y tenida en cuenta por el profesor Baquero en sus estudios. Cabe citar también las historias de la literatura debidas a G. Ticknor (1851-1856), cuyos cuatro volúmenes están traducidos por P. Gayangos y E. de Vedia; Fitzmaurice-Kelly (1901), traducida y anotada por A. Bonilla y San Martín; A. Salcedo Ruiz (1917); M.Montoliú y de Togores (1929); M. Romera Navarro (1928); A. Valbuena Prat, publicada por primera vez en 1937 y reeditada en posteriores ocasiones con adendas y rectificaciones; Ángel del Río (1948); Gili Gaya (1950); García de Andoaín (1950); G. Estrella Gutiérrez (1951), De toda esta relación de historias de la literatura la única que comparte autoría es la debida a Juan Hurtado y Jiménez de la Serna y Ángel González Palencia, cuya sexta edición corregida, aumentada y más citada corresponde al año1949. En la primera mitad del siglo XX existía también historias de la literatura española publicados por hispanistas, todas escritas por una sola persona, como las debidas a Ernest Mérimee (1908), Aubrey Bell (1947), Gerald Brenan (1951), Yugo Gallo (1952), G. Cirot y M. Darbord (1956), entre otras.

La publicación de la *Historia General de las Literaturas* supone para el hispanismo un punto de referencia ineludible para los estudiosos de la literatura

española. Por primera vez, tal como se ha constatado en el breve panorama expuesto en líneas anteriores sobre monografías de la literatura española, se encomienda el estudio de un específico movimiento literario o corriente estética a especialistas académicos, universitarios, cuyo único aval es el rigor, el cientificismo, la calidad de sus investigaciones divulgada a través de revistas académicas. El profesor Baquero reúne todas estas condiciones y cualidades, pues en fecha temprana publicó excelentes y rigurosos artículos en revista especializadas sobre escritores pertenecientes a la gran novela española del siglo XIX, época que conocía a la perfección desde época temprana, tal como se constata en su trabajo de investigación *El cuento español en el siglo XIX*, enjundioso estudio que mereció el premio "Menéndez Pelayo" en 1944 y que sería publicado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas en el año 1949. Obra de cabecera para investigadores y estudiosos del cuento, pues se trata del trabajo más concienzudo y extenso de dicho género llevado a cabo hasta la fecha de su publicación, no superado hasta el momento presente, aunque sí completado y enriquecido con trabajos específicos o monográficos sobre autores que aparecen en sus páginas. El acopio de datos extractados de la prensa del siglo XIX es copiosísimo, al igual que el análisis que su autor realiza sobre dicho género, desde su específico termino a través de la historia hasta sus relaciones, concomitancias y motivos existentes entre el cuento y la leyenda, el artículo de costumbres, el poema en prosa, la novela corta y la novela. La extensa monografía sobe el cuento español en el siglo XIX fue, sin lugar a dudas, el mejor aval para colaborar como experto en dicha época en la magna e innovadora *Historia General de las Literaturas Hispánicas*.

El capítulo del profesor Baquero, cuyo marbete, "La novela española en la segunda mitad del siglo XIX", parece indicar que se va a centrar sólo y exclusivamente en dicho periodo, va, sin embargo, precedido de un análisis sobre los diversos géneros narrativos provenientes del Romanticismo, como la novela histórica y la novela de folletín, ambas de gran éxito en su época, que cederían su primacía a la novela de costumbres al mediar el siglo. Páginas que nos permiten dilucidar con precisión no sólo el discurrir del género novela, sino también el conocimiento de un género que se bifurca y comparten recursos literarios, pues tanto la novela histórica como la de folletín conjugan el pasado histórico y los peculiares motivos del folletín al mediar el siglo. El profesor Baquero disecciona todo este complejo material literario, estableciendo las peculiaridades propias de cada escritor y sus peculiaridades a fin de dar a conocer los precisos entresijos, variedades y diferencias entre la novela histórica publicada en el Romanticismo, desde Ramón López Soler y Enrique Gil y Carrasco, autor de la novela histórica más lograda el romanticismo español —*El señor de Bembibre*—, hasta escritores rezagados de dicha corriente estética, como Ros de Olano o Rodríguez Correa. Un panorama literario elaborado con rigor, basado

tanto en los estudios más señeros del hispanismo como en las fuentes primarias a fin de asentar las bases del género novela en la primera mitad del siglo XIX. El profesor Baquero se basa para su estudio en la producción literaria existente, a fin de matizar las peculiaridades o características de las novelas publicadas, fundamentalmente, en el segundo tercio, como las novelas seudohistóricas debidas a Francisco Navarro Villoslada, Antonio Cánovas del Castillo, Víctor Balaguer, Emilio Castelar, Fernández y González, Torcuato Tárrago, Ramón Ortega y Frías, entre otros, cuyos relatos iban dirigidos a un público popular, amante de enredos y plagados de un sinfín de aventuras y desventuras que hacían las delicias del lectorado, pues utilizaban, como en el caso del célebre Fernández y González, elementos y recursos propios del folletín. Novelas de enredos, amantes, misterio, suspense, entre otros muchos recursos, que convertían lo narrado en una sucesión de hechos inverosímiles, falseándose la historia y sin un depurado estilo literario, a diferencia de los *Episodios nacionales* de Galdós. El profesor Baquero apunta y desglosa todo este panorama crítico de mediados del siglo XIX, señalando como modelos literarios las obras de escritores franceses, particularmente de Sue, Féval y Dumas. Gracias también a sus conocimientos de la prensa periódica de dicho siglo, ahonda en el modelo subliterario de la entrega, pues la prensa española, que seguía el patrón impuesto por Francia, publicaba en la llamada "Sección de Folletones" novelas de afamados escritores franceses, admirados y leídos en su país, especialmente E. Sue. De este panorama crítico, el profesor Baquero destaca a los célebres escritores folletinistas Wenceslao Ayguals de Izco, autor del famoso folletín *María o la hija de un jornalero*, y Enrique Pérez Escrich, cuya obra *El cura de aldea*, a pesar de no tener calidad literaria, puede considerarse como una narración basada en sucesos coetáneos, pues el fondo histórico es el de las guerras carlistas: un periodo cruel, de guerras civiles, en el que se pone de manifiesto la crueldad del general carlista Cabrera. Se trata de un análisis que ha sido tenido en cuenta por los estudiosos del XIX, pues ahondaba en conceptos y obras desconocidas por los investigadores que vendrían después.

En el capítulo introductorio, se armoniza la crítica literaria publicada hasta mediados del siglo XX sobre la novela española – Montesinos (1955), Menéndez Pelayo (1941), Cornish (1918), Simón Díaz (1946), Eoff (1940-1941), Cejador (1933), Brown (1953), Gómez de Baquero (1924), Sherman (1940-1941), Revilla (1883) – con las reflexiones sobre dicho género dictadas por los grandes novelistas de la época, como Valera o Galdós, a fin de dar una visión clara, objetiva y desde la perspectiva tanto del crítico como del creador. Sin embargo, Baquero, lejos de asumir los dictados del hispanismo, fundamentalmente del afincado en universidades de prestigio en los Estados Unidos, rebate conceptos que hasta el momento la crítica en general había aceptado, como, por ejemplo, las teorías de Montesinos, vertidas

en su obra *Introducción a una historia de la novela en España en el siglo XIX*. Sirva de botón de muestra lo expuesto por dicho crítico sobre la influencia letal del costumbrismo en la novela española, pues en su opinión nos impuso la funesta discriminación "entre lo que se disputaba español y no español que durante decenios frustró muy buenos propósitos" (Montesinos, 1955: XI), prefiriendo la prosa crítica humorística y costumbrista de Mesonero Romanos que la proveniente de Francia, pues si "alguien hubiera intentado repetir en España la lección de Balzac se hubiera visto incurso en anatema de no españolidad" (Montesinos, 1955: XI). Baquero rebate con precisión la tesis emitida por Montesinos con argumentaciones bien explícitas, pues a raíz de su interpretación, basada en la influencia y presencia del costumbrismo en la novela española de la segunda mitad del siglo XIX, la crítica posterior ha asumido dicho postulado el día de hoy en detrimento de lo expuesto por Montesinos [1].

No menos enjundioso es el apartado relativo a los orígenes de la novela realista, que Baquero inicia con su tesis ya expuesta, pero con ejemplos bien explícitos, basados en cuadros de costumbres de Larra y Mesonero Romanos dotados de una breve peripecia argumental, con personajes y diálogos, que actúan de forma embrionaria en la novela realista, especialmente en *Fernán Caballero*, de la que Baquero traza con detenimiento los episodios más relevantes de su vida engarzados con la publicación de sus novelas y la ideología que subyace en sus escritos. Inicios de la novela realista en la que se percibe una anticuada técnica y un exceso de digresiones que ralentizan el discurrir de los hechos. Reflexiones del profesor Baquero centradas también en la ideología de la escritora, inmersa, a pesar suyo, en la órbita romántica. Rasgo caracterizador unido también a las connotaciones de sus novelas a la hora de tratar la dicotomía campo-corte, pues, en su pugna, la novelista percibe un problema nacional: la lucha de la tradición de signo cristiano contra el positivismo de signo liberal e irreligioso. Reflexiones a las que se unen las diferencias del realismo de Fernán Caballero con las creaciones literarias pertenecientes al naturalismo. Una visión de conjunto que analiza el corpus crítico existente sobre la vida y obra de Fernán Caballero, cotejado con la totalidad de su obra, a fin de valorar y analizar con precisión el total de sus novelas. Referencias críticas que nos remiten tanto a

[1] Baquero señala al respecto que Montesinos mezcla dos problemas distintos. El primero, el de la indiscutible incorporación del costumbrismo a la novela; el segundo, el de su calidad, en definitiva, "lo reprochado por el crítico es, una vez más, el retraso de la novela española con la relación a la europea. Cuando *Fernán Caballero* incorpora el costumbrismo a la novela y hace algo distinto de las mascaradas medievales […]. El costumbrismo fue, pues *letal* en cuanto mantuvo a la novela *provinciana* y limitada, pero no considerada desde otra perspectiva, la señalada por Galdós y *Andrenio*. Y la verdad es que cuando se piensa en lo que de legítimo y buen costumbrismo hay incorporado al novelar de un Galdós, preciso es confesar que la labor de Larra y Mesonero fue tan útil como fecunda" (1969:137).

los estudios críticos clásicos y pioneros sobre la escritora (Asensio, 1893:133-150; Heinermann, 1944; Brown, 1953; Montesinos, 1955; Barja, 1924), como los referidos a novelistas pertenecientes a la segunda mitad del siglo XIX, fundamentalmente los debidos al padre Coloma – *Recuerdos de Fernán Caballero* – o Pardo Bazán – *Nuevo Teatro Crítico* –. Estudio sobre Fernán Caballero que discurre también a través de los imitadores y seguidores de la escritora, como en el caso de Antonio de Trueba, María Pilar de Sinués, Luis Miguel y Roca, Luis Vidart, Carlos Rubio, Manuel Polo y Peyrolón. Novelistas estudiados por el profesor Baquero, con detenimiento, en su obra *El cuento español en el siglo XIX*, aunque en esta ocasión desde la perspectiva del género novela. En definitiva: una visión rigurosa del novelar de Fernán Caballero cuyo análisis sigue vigente en la actualidad.

Los novelistas de transición entre el Romanticismo y Realismo forman también parte del presente estudio, sin prescindir del análisis sucinto de novelas debidas a escritores que pueden considerarse curiosidades literarias por la ausencia de ediciones de sus obras. Sería, por ejemplo, el caso de las novelas de Selgas y Serrano tituladas *Un duelo a muerte*, *La manzana de oro, Un rostro y un alma*, *La mariposa blanca*, *El número 13*, entre otras, analizadas por Baquero desde una doble perspectiva, pues reflexiona y coteja la producción de la crítica con la de los propios novelistas, considerados como los grandes artífices del realismo-naturalismo: es decir, a través de los testimonios de Clarín, Pardo Bazán y Valera, fundamentalmente, al igual que Castro y Serrano, un novelista de transición, autor este último de la obra *Historias vulgares,* cuyo prólogo recuerda el ideario estético de Valera. Un autor en el que Baquero analiza su peculiar realismo, encauzado a través de un propósito moral próximo al de Fernán Caballero.

Caso más señero desde el punto de vista literario, considerado por Baquero "un romántico rezagado", sería Pedro Antonio de Alarcón, cuya obra literaria perteneciente al género cuento sería estudiada y analizada con detenimiento en su obra *El cuento español en el siglo XIX*. Cabe señalar que Alarcón es un escritor poliédrico, no exclusivamente romántico, aunque lo que predomina en su obra es el romanticismo. Desde la perspectiva actual, presente, los marbetes en torno a Alarcón son múltiples, pues aparece con el apelativo de escritor tendencioso, espiritualista, ultramontano, pre-realista, post-romántico, novelista puente entre el Romanticismo y Realismo… Parte de la crítica lo engarza con la Generación del 68, al lado de los escritores adscritos a la novela de tesis, o asociado de pleno a la novela realista, como en el caso de los manuales universitarios publicados en estas últimas décadas. Montesinos es el crítico más ferviente defensor de su pertenencia plena al romanticismo, apreciación matizada por Baquero, pues considera a Alarcón como un romántico rezagado que noveló anacrónicamente con pasión y fuerza imaginativa los

sucesos convulsos acaecidos en torno a la Revolución de 1868. Creaciones literarias realizadas con un excelente pulso narrativo y con las condiciones propias "de un genuino novelista que, si bien no supo encontrarse del todo a sí mismo, escribió, sin embargo, algunas de las páginas más bellas de nuestro siglo XIX en el arte de la ficción" (1969:86).

Tras un escueto panorama crítico de su producción literaria no novelística, referida al cuento y cuadros de costumbres, aunque excelentemente analizada en *El cuento español en el siglo XIX*, detalla el profesor Baquero con precisión los rasgos más sobresalientes que subyacen en sus novelas, tanto desde el punto de vista ideológico como literario. Análisis que se lleva a cabo desde una perspectiva sincrónica, paralela a las publicaciones de las novelas de Alarcón, y que extrae el testimonio de la crítica más autorizada del momento, especialmente la debida a Clarín y Pardo Bazán, citados en la bibliografía. Baquero rebate y matiza las reflexiones críticas sobre la calidad de sus obras, en contra de los marbetes empleados para ubicar sus obras hasta el momento de la publicación de ese trabajo, afirmando que Alarcón fue un romántico rezagado, sin contacto con la nueva tendencia realista, pero influenciado de las novelas tendenciosas, polémicas, y cuyos contenidos se avenían mal con su personalidad y condiciones narrativas. Al igual que en otras ocasiones, el profesor Baquero analiza con precisión los relatos breves, los cuentos, de Alarcón, su estilo, fuentes literarias y múltiples aspectos tendentes a desentrañar su complejo mundo, clasificándolos por sus contenidos y engarzándolos con el riquísimo material noticioso de cuentos publicado en la prensa periódica del siglo XIX. Clasificación que sigue siendo vigente en la actualidad, al igual que sus reflexiones sobre las novelas de Alarcón, como, por ejemplo, los tonos folletinescos que subyacen en *El escándalo* y que posibilitarían su enorme éxito entre el público, pues el folletín estaba en dicha época en una etapa de esplendor. Interpretación novedosa que es aceptada por la crítica en el momento presente. El profesor Baquero es, desde la perspectiva actual, un lector moderno, y sus planteamientos han sido respetados hasta el momento presente. Si nos referimos de nuevo a la obra más transcendental de Alarcón, *El escándalo*, vemos que sus reflexiones son vigentes, y si bien censuran su deficiente contenido, por el contrario, su estructura narrativa, su arranque novelesco lo convierten a ojos de Baquero en un excelente narrador.

No menos significativo es el estudio sobre el padre Coloma, cuyo caso es parecido al de Alarcón, pues si bien el escritor guadijeño centra su mundo de ficción en la Revolución del 68, el padre Coloma creará un mundo de ficción infartado en la Restauración, en los años previos y convulsos de la restauración borbónica. Baquero marca en sus reflexiones los tics más caracterizadores de sus cuentos, relatos breves y novelas, considerando a Coloma como un hábil e ingenioso predicador que sermonea

a través de sus creaciones literarias y que se sirve de ellas en tanto predicaciones *sub specie* narrativa, en consonancia con su tarea de apostolado y en un momento determinante en la vida española. Como es habitual en el profesor Baquero, su crítica está cimentada en las reflexiones emitidas por las figuras señeras de la época y por el propio escritor, sin prescindir tampoco de lo emitido por la crítica de investigadores e hispanistas en general, a fin de situar en un preciso lugar la narrativa de Coloma. En sus conclusiones, Baquero considera su obra más célebre, *Pequeñeces*, como una novela tendenciosa influenciada por la prosa de Fernán Caballero, en consonancia con el contenido de los relatos breves de *Polvos y lodos*, *La Gorriona*, *El primer baile* o *La maledicencia*, cuyos propósitos se concretan en el argumento e intención de *Pequeñeces*, reflejo de la aristocracia española en torno a 1872. Baquero señala también las fuentes de la novela, sus recursos literarios, argumento, tal como había realizado la crítica, matizados con nuevas reflexiones y enfoques. En este sentido cabe señalar el profundo conocimiento por parte del profesor Baquero del género cuento del XIX, un material noticioso que se vincula también al género novela, pues su estilo, tema o asunto preludia y se materializa, en no pocas ocasiones, en las novelas señeras de la segunda mitad del siglo XIX.

Los marbetes que el profesor Baquero engarza en los sucesivos estudios para la clasificación de los autores son también harto orientativos y precisos. Si para designar la obra de Coloma utiliza el encabezamiento "La novela como predicación", en el caso de Pereda empleara el término "Novela regional". Tras incluir Baquero una breve introducción biográfica sobre el autor, al igual que en ocasiones anteriores, analiza su obra influenciada por los artículos de costumbres de Mesonero Romanos, un escritor reivindicado siempre en sus estudios, así como el costumbrismo en general, pues siempre consideró éste como el germen natural de la novela realista. Reflexión que la crítica actual respeta. En sus conclusiones afirma que el ruralismo de Pereda no desemboca en la plena idealización, en la estampa bucólica propia del Siglo de Oro, pues junto a las virtudes del campesinado aparecen también sus maldades, sus vicios. A través del escrutinio y lectura minuciosa de sus novelas —*La Puchera*, *Peñas arriba*, *El sabor de la tierruca*, *El buey suelto*, *La Montálvez*, *Don Gonzalo González de la Gonzalera*, *De tal palo, tal astilla*, *Pedro Sánchez*, *La Puchera*, entre otras—, Baquero sintetiza con precisión los rasgos más sobresalientes de las novelas, sus recursos literarios, temas, fuentes literarias, intencionalidad moralizadora y crítica, su percepción del realismo, su humanismo, su ideología tradicional y católica, sus desdenes sociales. Apuntes concisos y propios de un estudio engarzado en un volumen colectivo que no sólo nos informa con precisión de las novelas y sus rasgos más caracterizadores, sino que también nos proporciona futuras líneas de investigación, como si el profesor Baquero quisiera fomentarlas en las generaciones futuras. De hecho, numerosos aspectos por él destacados desembocaron en tesis

doctorales que ahondaron en múltiples aspectos de la gran novela de la segunda mitad del siglo XIX, imposibles, por otro lado, de investigar por una sola persona. Bajo su magisterio, así, se publicarán numerosos trabajos siguiendo las líneas de investigación que subyacen en el presente capítulo de la *Historia General de las Literaturas Hispánicas*.

La obra de Valera se estudia bajo el marbete "Humanismo y novela", términos que encajan, a su juicio, de pleno en el talante e ingenio del escritor. Acepciones que se unen a otras para perfilar con precisión su vida y obra, como, por ejemplo, su actitud escéptica, su esteticismo peculiar, su carácter de liberal templado, su humanismo, su ausencia de tendenciosidad, entre otros aspectos. Un conjunto de rasgos indelebles y persistentes en sus novelas. Baquero insiste en los reproches que la crítica coetánea al autor realizó sobre sus personajes, pero dando a las interpretaciones un aire de modernidad, inexistente en la crítica de mediados del siglo XX, pues no sólo analiza los reproches de la crítica, sino también las palabras del propio Valera dirigidas a su confidente y amigo Menéndez Pelayo referidas a sus personajes: "que todos son yo, y segundo, que mis filosofías cansan […], deseo que me acusen de esto y, a la vez, siento más vivo prurito que nunca […]" (Valera, cit. Baquero, 1969: 96). Baquero reflexiona sobre los juicios emitidos por la crítica y por el propio Valera y señala que dichas reflexiones, si se hubieran producido durante el primer tercio del siglo XX, habrían resultado indicativas de que a "Valera tal vez le hubiesen agradado novelas como *Contrapunto* o *Yellow Crome* de Huxley, o *La Montaña Mágica* de Mann, novelas en cierto modo calificables de humanísticas" (1969:96), pues en ellas los personajes hablan sin parar hasta convertir los capítulos en una especie de ensayo sobre cuestiones de diversa índole, de filosofía, arte, política o de humanidades en general.

El mundo de ficción de Valera aparece detenidamente analizado y fijado desde el punto de vista crítico para las generaciones posteriores, pues no sólo se limita a reflexionar sobre la posible tendenciosidad de sus novelas, como en el caso de *Pepita Jiménez*, cuyo propósito era prevenir a la sociedad contra el falso misticismo. Lo cierto, afirma el crítico, es que la tendenciosidad de Valera se concreta, desde el punto de vista narrativo, en su rotundo rechazo al naturalismo, a un tipo de novela fotográfica, documental, plagado de sordideces y miserias humanas, tal como se constata desde el punto de vista crítico en sus *Apuntes sobre el nuevo arte de escribir novelas*. Las críticas sobre su actitud tendenciosa son muy relativas, pues, en el fondo, tal como apunta Baquero, Valera siempre persigue en sus novelas algún oculto propósito, algún recóndito secreto ligado a exóticas filosofías orientales. Y, aunque quiera sustraerse desde el punto de vista humanístico o estético a los problemas de la época, estos repercuten a veces en sus novelas. Obras como *Pepita*

Jiménez o *Doña Luz*, ligadas a las crisis religiosas del momento, están concebidas y expresadas de forma muy distinta a como lo percibimos a través de las novelas de Galdós. Reflexiones críticas que atienden al conjunto de sus novelas, a sus contenidos y recursos literarios, fundamentalmente a las tituladas *Las ilusiones del doctor Faustino* y *Juanita la Larga*. La primera, la más ambiciosa en opinión de Baquero, describe el amargo derrumbamiento de las ilusiones de un pobre y empequeñecido Fausto español, incapaz, como Hamlet, para la acción, más que por inquietud existencial. La segunda, *Juanita la Larga*, la más libre de tesis de toda su producción novelística, caracterizada por un realismo idealizado, plagado de obstáculos que pueden interponerse al amor. Obstáculos como la desigualdad social, religiosa, económica o generacional, pues también la diferencia de edad entre los protagonistas es evidente y supone una barrera sustancial. Reflexiones críticas que han prevalecido a lo largo de estas últimas décadas.

El apartado dedicado a Galdós es uno de los estudios más enjundiosos del capítulo sobre la novela española de la segunda mitad del siglo XIX, pues, como señala Baquero, es "difícil encajar el enorme mundo novelesco de Galdós en el reducido espacio que impone un estudio de conjunto como el contenido en estas páginas" (Baquero, 1969:100). El título de dicho apartado es claro y conciso: "El mundo novelesco de Pérez Galdós". Baquero, a mediados del siglo XX preludia el éxito de Galdós en épocas futuras, pues el paso del tiempo, que ha arrinconado u olvidado un gran número de novelas, en el caso de Galdós es todo lo contrario, pues su fama es reconocida tanto en España como fuera de ella. La copiosa bibliografía existente sobre su obra corrobora dicha apreciación.

La disección llevada a cabo por el profesor Baquero sobre la obra de Galdós es precisa. Tras una breve anotación sobre las novelas de la primera época, analiza los *Episodios nacionales*, sus fuentes históricas, literarias y modelos europeos, fundamentalmente Balzac, Erckmann, Chatrian y los españoles Víctor Balaguer, Diego López Montenegro y Antonio Flores. Estos dos últimos escritores, con sus obras *Memorias de un liberal* (1960) y *Ayer, Hoy y* Mañana (1853), y, el primero, mediante el conjunto de sus trabajos históricos y de creación literaria[2]. No obvia Baquero tampoco un corpus literario de ilustre tradición: la novela picaresca. Para

[2] Baquero señala que la primera serie de los *Episodios nacionales* revela "su superior madurez como novelista. En cambio, en la quinta serie, en los últimos Episodios, su ingenio decae, sustentado excesivamente en enojosas alegorías y simbolismos "(1969:101. En su opinión, la primera y la segunda serie son las más compactas desde el punto de vista novelesco, con la compactibilidad que da la presencia de unos protagonistas centrales que viven más o menos los sucesos históricos narrados. El éxito de la primera serie se debe, en buena parte, a la importancia de los hechos sucedidos en la Guerra de la Independencia, cargadas de un hondo dramatismo muy superior a los acontecidos a las guerras carlistas o a los sucesos revolucionarios acaecidos en el siglo XIX. Reflexiones que han prevalecido hasta la actualidad.

Baquero, la urdimbre ficcional de que Galdós se sirve en la primera serie de los *Episodios nacionales* participa de ciertos recursos propios del folletín. El seguimiento del personaje central, la multiplicidad de paisajes, ambientes y episodios están redactados con admirable pulso narrativo, a pesar de estar escrita antes de su plena madurez literaria. El profesor Baquero desgrana las respectivas series con precisión, con primor, siempre desde múltiples perspectivas y enfoques, desde el engarce de los personajes en un contexto histórico hasta la descripción de los mismos en múltiples ambientes perfectamente encuadrados en la sucesión de los hechos. Las conclusiones emitidas por el profesor Baquero en su análisis de conjunto son válidas hasta el momento presente[3].

El corpus novelesco denominado por el propio Galdós con el nombre "Novelas españolas de la primera época" es analizado por Baquero en el inicio de su estudio, fundamentalmente *Doña Perfecta*, obra cargada de simbolismo, tal como ha constatado la crítica en estas últimas décadas. Un simbolismo también presente en la titulada *Gloria*, simbolismo que dará paso a un tipo de novela en el que se tiende preferentemente a lo novelesco, a pesar de que la tendenciosidad reste agilidad al relato. En opinión de Baquero, *La Fontana de Oro* representa el inicio de una forma novelesca que será superada a partir del año 1881, con la publicación de *La desheredada*. Baquero desglosa y analiza con precisión los rasgos más significativos de las novelas publicadas a partir de esta última fecha, como *El amigo Manso*, *El doctor Centeno*, *Tormento*, *Lo prohibido*, *Fortunata y Jacinta*, *Miau*, Ángel Guerra, *Tristana*, *Nazarín*, *Misericordia*, *Realidad*, *El abuelo*, entre otras muchas. Un estudio referido siempre a los argumentos, tics caracterizadores que subyacen en las novelas, técnica narrativa, temas o motivos propios de la novela de la segunda mitad del siglo XIX, como la figura del sacerdote enamorado, la sociedad del "quiero y no puedo", crisis religiosas, trasiego de personajes en su mundo de ficción, etc. Análisis que permite también clasificar el complejo mundo galdosiano en compartimentos, con sus rasgos más esenciales, desde las novelas puramente naturalistas hasta las sicológicas, dramáticas o idealistas. Una clasificación que ha sido respetada por los historiadores de la literatura, fundamentalmente en los manuales universitarios, pues

[3] Tras un detenido examen de los episodios, Baquero emite una serie de conclusiones esclarecedoras a la par que concisas: "El final de la serie está excesivamente cargado de alegorías y contrastes con el limpio y recto sistema narrativo del comienzo– *Trafalgar*– de este complejo mundo novelesco que Galdós supo extraer de la historia contemporánea española. No todas las series, ni todos los episodios, tienen la misma altura y calidad, pero en un balance total creo que siempre pesarán más los aciertos que loe errores. Si la segunda y tercera acusan una superior madurez novelesca, el encanto narrativo de la primera –folletinesco a veces, incluso pueril– y sobre todo la grandeza de los sucesos novelados contrapesan las inexperiencias que en ella pueda haber, menos ostensibles sin embargo que en las novelas de la primera época" (1969:106). Reflexiones perfectamente válidas hasta el momento presente, respetadas y admitidas en toda su extensión.

predomina en los estudios del profesor Baquero un interés didáctico, pedagógico, nada farragoso, que motiva y facilita la lectura de las novelas analizadas. Si bien es verdad que sus publicaciones están basadas en la investigación de fuentes primarias, como dejó bien asentado en su obra *El cuento español en el siglo XIX* y en posteriores estudios, no por ello desdeña la clasificación o disección de las novelas o cuentos por temas, recursos literarios o rasgos coincidentes, a fin de concretar y asentar las bases de posteriores líneas de investigación.

No menos exhaustivo y preciso es el capítulo "El naturalismo en la práctica: Emilia Pardo Bazán", escritora que al igual que en el caso de los novelistas analizados con anterioridad, ha sido objeto de numerosas tesis, congresos y proyectos de investigación universitarios. Evidentemente, en el presente caso nos ceñimos a los estudios del profesor Baquero hasta 1958, año de la primera edición de la *Historia General de las Literaturas Hispánicas*. Con anterioridad a esta fecha el profesor Baquero había editado en el servicio de publicaciones de la Universidad de Murcia el libro *La novela naturalista en España: Emilia Pardo Bazán* (1955), y, años más tarde de la fecha de aparición de la presente *Historia General*, aparecerían nuevos estudios suyos sobre la escritora, como el titulado *Emilia Pardo Bazán*, publicado en la prestigiosa colección de Prensa Española (1972), o su edición crítica y anotada de *Un viaje de novios,* en la editorial Labor, año 1971. En el presente capítulo Baquero utiliza la autobiografía de doña Emilia que figura al frente de la primera edición de *Los Pazos de Ulloa* y analiza con precisión los artículos que configuraron el libro *La cuestión palpitante* y su formación crítica, fácilmente perceptible en la revista fundada por doña Emilia con el nombre de *Nuevo Teatro Crítico*. El profesor Baquero analizó con rigor no sólo los cuentos de la escritora, sino también sus artículos de crítica literaria para referirse a dicho género, tal como se constata en *El cuento español en el siglo XIX* y en el presente estudio.

Tras teorizar Baquero sobre los orígenes del naturalismo y compararlo con la percepción que de él tiene Pardo Bazán, concluye que la escritora no sigue ciegamente el programa y método zolesco, y si en ocasiones acepta tesis veladamente naturalistas, observa los factores de la herencia, las neurosis u otros aspectos propios de la escuela, pero atendiendo más a la forma que al contenido. Para Baquero, la novela *Pascual López, autobiografía de un estudiante de medicina* apenas tiene asomos naturalistas, sin embargo, en *Un viaje de novios* hay excesivo naturalismo, recargado de datos físicos, de enfermedades y trastornos. Respecto a *La tribuna*, Baquero la considera decididamente naturalista, la más zolesca de su producción. Corpus novelesco de doña Emilia que aparece analizado en su totalidad, conceptuando *Los Pazos de Ulloa* como lo mejor de su producción y rebatiendo las interpretaciones de ilustres críticos, que veían en la novela la descomposición de los

antiguos organismos sociales, la degeneración de una progenie, en consonancia con la tesis zolesca de *Rougon-Macquart*. Baquero la analiza desde otra perspectiva: desde la percepción del ambiente y su influencia en la conducta emocional de los personajes, como ocurre con los *Cuentos de la tierra*. En su sentir, *La Madre Naturaleza* supone una versión naturalista de un tema literario clásico – *Dafnis y Cloe* – y romántico, legible en *Pablo y Virginia*. *Una cristiana* y *La prueba,* que son definidas como novelas idealistas bajo un soporte naturalista. *La Quimera* es una expresión de un modernismo que no forzosamente procedía de Rubén Darío, sino de la influencia de los Goncourt o del gusto por los temas exóticos: las "japonerías", el cromatismo, entre otros aspectos. Baquero se limita a citar el resto de la producción novelística de Pardo Bazán, como si de ella hubiera ya seleccionado lo más granado, que evidentemente coincide con el criterio de la crítica posterior.

El resto de escritores analizados carece de marbetes o rótulos identificadores, pues sólo anuncian la producción de sus novelas, como las correspondientes a Clarín, Palacio Valdés, Juan Ochoa y Blasco Ibáñez.

Respecto a Clarín, Baquero destaca desde un principio su producción crítica, su mordacidad, sus sátiras, dirigidas, fundamentalmente, a Blanco García, Bobadilla, Ferrari, Máinez, Manuel del Palacio, Bonafoux, entre otros muchos. Aborda también de forma concisa su producción cuentística, analizada pormenorizadamente en *El cuento español en el siglo XIX,* a fin de analizar las dos novelas clarinianas con precisión: *La Regenta* y *Su* único hijo. Hasta la fecha de edición del capítulo, Baquero había publicado enjundiosos estudios sobre Clarín en época temprana, como el titulado "Clarín, novelista olvidado" (1946). A partir de esta fecha publica también varios estudios sobre sus novelas *La Regenta* y *Su único hijo,* en el año 1952, tal como se constata en el apartado bibliográfico. Trayectoria crítica que se prolongaría a partir de la primera edición de la edición de la *Historia General de las Literaturas Hispánicas* complementada, por ejemplo, con ediciones críticas sobre su obra, como la excelente edición de *La Regenta*, acompañada de un índice de personajes utilísimo, publicada por la editorial Espasa-Calpe en 1984.

En el presente estudio, Baquero aborda dos grandes temas novelescos del XIX; por un lado, el del adulterio, a lo Emma Bovary, provocado por el choque de una imaginación soñadora con el opaco y ceniciento bloque del tedio, de la rutina; por otro, el del sacerdote enamorado en línea con obras como *El pecado del abate Mouret*, de Zola, *El crimen del Padre Amaro*, de Eça de Queiroz, *Doña Luz*, de Valera, *Tormento*, de Galdós, entre otras. En su opinión, *La Regenta* es una novela estrictamente sicológica, pues importan más los sucesos "que transcurren almas adentro que el lance, el episodio exterior, sólo color, sonido o movimiento" (1969: 124). Con acierto, señala también que cada hecho tiene su *tempo* narrativo adecuado. Narrar el duelo y

muerte de Quintanar –hecho exterior– exigía menos página que describir las crisis religiosas de Ana Ozores, o la ambición del magistral frente a Vetusta, motivos ya sicológicos para los que hay que descender al matiz delicado, revelador. Reflexiones respetadas por la crítica y vigentes en la actualidad. En el análisis sucinto sobre la obra de Clarín, motivado "por la falta de espacio" (1969:125), concluye que *Su único hijo* desde el punto de vista del ambiente provinciano es excepcional, ofreciendo a su vez una irónica, casi esperpéntica pintura de un romanticismo pobre y desmedrado, "un post-romanticismo que sólo vive en el gesto y en el lenguaje, máscara del más sórdido materialismo y envilecimiento mora" (Baquero, 1969:125). Reflexiones tenidas en cuenta por la crítica posterior en sus estudios.

Concluye el capítulo con un estudio sobre Palacio Valdés, Juan Ochoa, a quien sólo dedica un breve párrafo, y Blasco Ibáñez. El primero, a pesar de pertenecer plenamente al siglo XX, figura por su espíritu, temática y técnica al XIX. Reflexión que ha sido respetada por la crítica hasta nuestros días. Baquero analiza los rasgos más peculiares que subyacen en sus novelas, como su talante entre humorístico y tierno que tanto le acerca a Dickens, rasgos que no son incompatibles con las crudezas de coloración naturalista, el pesimismo o la amargura, como en *Sinfonía Pastoral* o en *Tiempos felices*. Con frecuencia, Palacio Valdés impregna sus novelas de un clima enormemente trágico, como *El maestrante,* o de angustia, como *La Fe*. Incluso encuentra novelas, desgarradamente sarcásticas o tremendamente duras y sombrías, como *El cuarto poder* o *Tristán y el pesimismo*, respectivamente. Pesimismo procedente de las lecturas de Schopenhauer y que contrasta con otras novelas, como *La alegría del capitán Ribot*, que participa de cierta esperanza, fe y bondad. Contrastes y oposiciones que, en opinión de Baquero, coexisten con harta frecuencia en la narrativa de Palacio Valdés. Polaridad que se refleja también en los temas, como en *Marta y María*, canalizada a través de dos tipos de mujer. Se halla presente el tema de la dualidad amorosa, en *La hermana San Sulpicio* o en la serie *Tiempos felices,* compuesta de historias de matrimonios caracterizados por algún contraste. En las novelas *El idilio de un enfermo*, *La aldea perdida* y *Sinfonía pastoral*, engarzadas en el paisaje asturiano, se percibe también – dice Baquero – el contraste novelesco. En sus conclusiones, Baquero señala que el mundo novelesco del novelista está configurado por dualidades, tanto desde el punto de vista temático, como de ambientes, caracterización o fórmulas expresivas. Lo trágico puede ir unido a lo humorístico y el pesimismo a la esperanza. Reflexiones del profesor Baquero que han sido tenidas en cuenta por la crítica, como es el caso de los estudios debidos Peter Bly, Briand J. Dendle, G. Gómez Ferrer, G. Paolini, N.M. Valis, S. Miranda, entre otros.

Por último, el profesor Baquero, tras dedicar un breve párrafo a Juan Ochoa para señalar los temas predilectos que subyacen en sus novelas cortas *Su amado discípulo*, *Los señores de Hermida* y *Un alma de Dios*, temas como la presencia de vagabundos, niños, seres fracasados y pobres, animales desvalidos, nos introduce en el mundo de ficción de Blasco Ibáñez y en el de otros escritores prácticamente ignorados por la crítica coetánea a Baquero. Nos referimos a los epígonos del naturalismo. Blasco Ibáñez figura como el último escritor señero de la novela realista-naturalista, aunque su producción inicial está influenciada por la prosa becqueriana, como su libro *Fantasías (Leyendas y tradiciones)*. Novelista que es considerado por Baquero como el escritor de más clara filiación novelesca, aunque también se perciba en él la influencia de Maupassant, fundamentalmente en determinados episodios cargados de truculencia, excesivamente trágicos, de gran ferocidad y brutalidad. Breve estudio por el que desfilan las novelas tanto de ambiente valenciano —*La barraca*, *Cañas y barro*, *Flor de Mayo*, *Arroz y tartana*, *Entre naranjos*, entre otras—, otras tendenciosas o ideológicas —*El intruso, La bodega*, *La horda*— o de carácter cosmopolita, de tema americanos o de tema histórico.

El estudio "La novela española en la segunda mitad del XIX", concluye con una llamada de atención a los escritores olvidados cuya producción novelística sigue la estética naturalista, aunque en ocasiones eviten ser tendenciosos o hagan gala de un realismo tradicional, como José María Matheu, Luis Alfonso y Casanova, Ortega y Munilla, Octavio Picón o José Zahonero, entre otros. Escritores que prolongan en lo sustancial los temas o recursos literarios propios del realismo-naturalismo. También se ocupa de las creaciones literarias debidas a Frontaura, Mata, Zamacois, Insúa, Sawa, etc., publicadas en colecciones populares pertenecientes al primer tercio del siglo XX, como *El Cuento Semanal* o *La Novela Corta*. En sus reflexiones sobre la compleja duración y finalización del Naturalismo, Baquero opta por una novela que actúa como final del ciclo de dicha corriente estética: *Vidas sombrías*, de Pío Baroja (1900), pues tanto dicha novela como otras debidas a sus compañeros de generación suponen ya una renovación expresiva y estilística innovadora.

Ofreciendo la bibliografía citada por el profesor Mariano Baquero, concluyo este recorrido por las principales aportaciones que su estudio revela. Un estudio que, por su originalidad y profundidad, anticipó líneas de investigación que beneficiaron a numerosos discípulos y que aún resultan plenamente vigentes.

Bibliografía

Alas, Leopoldo [*Clarín*] (1892). *Ensayos y revistas: 1888-1892*. Madrid, Manuel Fernández Lasanta.

Alas, Leopoldo (1912). *Galdós*. Madrid, Renacimiento.
Altamira, Rafael (1908). *Cosas del* día. Valencia, Editorial F. Sempere y compañía.
Aranda, Eusebio (1954). *Selgas y su obra*. Murcia, Publicaciones de la Universidad de Murcia.

Asensio, José María (1893). "Personalidades ilustres. Fernán Caballero". *España Moderna,* LIV, 133-150.
Azorín [José Martínez Ruiz] (1929). *Andando y pensando*. Madrid, Páez.
Azorín [José Martínez Ruiz] (1917). *Páginas escogidas de Leopoldo Alas*. Madrid, Calleja.
Balseiro, José A. (1933). *Novelistas españoles modernos*. New York, McMacmillan.
Baquero Goyanes, Mariano (enero-junio 1946). "Clarín, novelista olvidado", *Revista de la Universidad de Oviedo*, 137-145.
Baquero Goyanes, Mariano (1946). "Unas citas de Alarcón sobre la fealdad artística", *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, XXII, 373-376.
Baquero Goyanes, Mariano (1947). "*Clarín* y la novela poética", *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, XXIII, pp. 96-101.
Baquero Goyanes, Mariano (1948). "La literatura narrativa asturiana en el siglo XIX" (enero-abril), *Revista de la Universidad de Oviedo*, 49-50, 81-99.
Baquero Goyanes, Mariano (1949). "*Clarín*, creador del cuento español" (enero-junio), *Cuadernos de Literatura*, 13, 149-170.
Baquero Goyanes, Mariano (1949). *El cuento español en el siglo XIX*. Madrid, Revista de Filología Española, Anejo L, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
Baquero Goyanes, Mariano (1949-1950). "Barroco y Romanticismo (dos ensayos)", *Anales de la Universidad de Murcia*, 5-20.
Baquero Goyanes, Mariano (1950). "La novela y sus técnicas" (junio 1950), *Arbor*, 16, 54, 169-186.
Baquero Goyanes, Mariano (1951-1952). "Una novela de Clarín: *Su único hijo*". (1951-1952), *Anales de la Universidad de Murcia*, 2, 7-55.
Baquero Goyanes, Mariano (1952). "Clarín novelista" (1952), *Ínsula*,76, 1-2.
Baquero Goyanes, Mariano (1952). "Exaltación de lo vital en La Regenta", *Archivum*, II, 187-216. [Leopoldo Alas "Clarín" (1978). *El escritor y la crítica*. Madrid, Taurus].
Baquero Goyanes, Mariano (1953). "'Adolphe' y 'La pródiga'", Ínsula, 88, 1, 4, 8 [(1956). *Prosistas españoles contemporáneos*. Madrid, Rialp, 19-31].
Baquero Goyanes, Mariano (1953). "Prólogo a Leopoldo Alas, Clarín". En Clarín. *Cuentos*. Oviedo [ECC, 1978].

Baquero Goyanes, Mariano (1955). *La novela naturalista española: Emilia Pardo Bazán*. Murcia, Universidad de Murcia, 1955 [(1986). Cátedra Mariano Baquero Goyanes].

Baquero Goyanes, Mariano (1958). "La novela española en la segunda mitad del siglo XIX". En *Historia General de las Literaturas Hispánicas*. En Guillermo Díaz-Plaja (coord.). Barcelona, Ed. Barna [(1969). Barcelona, Ed. Vergara. Las citas corresponden a dicha edición].

Barja, César (1924). *Libros y autores modernos*. Madrid, Sucesores de Ryvadeneira.

Brent, Albert (1950). *Leopoldo Alas and La Regenta. A study in nineteenth century Spanish prose fiction*. Missouri, University of Missouri Press.

Brown Richard F. (1953). *La novela española (1700-1850)*. Madrid, Orbe.

Casalduero, Joaquín (1943). *Vida y obra de Galdós*. Buenos Aires, Editorial Losada.

Cejador y Frauca, Julio (1833). *Historia de la lengua y literatura castellana*. Madrid, Imprenta y casa editorial Hernando, VIII.

Clavería, Carlos (1942). "Flaubert y La regenta de Clarín", *Hispanic Review*, X, 116-125.

Clavería, Carlos (1950). "Una nueva carta de *Clarín* sobre *Teresa*", *Hispanic Review*, XVIII, 163-168.

Coloma, Luis (1943). "Recuerdos de Fernán Caballero". *Obras Completas*. Madrid, Fax.

Cornish, B. Q. (1918). *Francisco Navarro Villoslada*. Berkeley, University of California, Publications in Modern Philology.

Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo (1946). Madrid, Espasa-Calpe.

Erickson, E.L. (1936). "The influence of Charles Dickens on the novel of B. P. Galdós", *Hispania*, XIX, 421-430.

Fernández Rodríguez-Avello, Manuel (1955). *Vida y obra literaria de Juan Ochoa Betancourt*. Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos.

Gómez de Baquero, Eduardo (1924). *El renacimiento de la novela española en el siglo XIX*. Madrid, Editorial Mundo Latino.

González Blanco, Andrés (1909). *Historia de la novela en España desde el Romanticismo a nuestros días*. Madrid, Sáenz de Jubera.

González Palencia, Ángel (1934). *La censura gubernativa en España (1800-1833)*. Madrid, Tipografía de Archivos.

Heinermann, Theodor (1944). *Cecilia Bölh de Faber y Juan Eugenio Hartzenbusch. Una correspondencia inédita*. Madrid, Espasa-Calpe.

Jiménez, Alberto (1956). *Juan Valera y la generación de 68*. Oxford, The Dolphin Book.

Lafitte, G. (1943). "Madame Bovary et La Regenta", *Bulletin Hispanique*, XLV, 157-163.

Martínez Cachero, José María (1950). "Un ataque a Clarín. Seis artículos de Ramón León Máinez", *Revista de Letras*. Universidad de Oviedo, XI, 257-273.

Martínez Cachero, José María (1953). "Luis Bonafoux y Quintero, *Aramis* contra *Clarín* (Historia de una enemistad literaria", *Revista de Literatura*, 5, 99-112.

Martínez Cachero, José María (1953). "Clarín, crítico de su amigo Palacio Valdés", *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 19, 401-412.

Menéndez Pelayo, Marcelino (1941). *Estudios y Discursos de Crítica Histórica y Literaria*. *Edición Nacional de las Obras Completas*. Madrid, CSIC, Tomo V.

Montesinos, José F. (1955). *Introducción a una historia de la novela*. Valencia, Castalia.

Pardo Bazán, Emilia (1891-1893). *Nuevo Teatro Crítico*. Madrid, La España Editorial.

Peseux-Richard, H. (1914). "Un romancier spagnol: Jacinto Octavio Picón", *Revue Hispanique*, XXX, 515-585.

Reding, Katherine (1923). "Blasco Ibáñez and Zola", *Hispania*, VI, 365-371.

Revilla, Manuel de (1883). *Obras*. Madrid, Imprenta Central a cargo de Víctor Sáiz.

Sherman H. Eoff (1940-1941). "The Spanish novel of *ideas*; critical opinion (1836-1880)", *Publications of the Modern Language Association*, LV, 2, 531-538.

Simón Díaz, José (1946). José Simón Díaz. "Vida y obras de Francisco Navarro Villoslada", *Revista de Bibliografía Nacional*, VII, 169-220.

Singer, Armand E. (1943). "Influence of *Paul et Virginia* on *La Madre Naturaleza*", *West Virginia University Bulletin*, IV, 31-43.